

SOBRE EL SUBDESARROLLO DE LA COSTA DE CHIAPAS *

**I. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN
DE CAMPO**

Ángel BASSOLS BATALLA**

No es un hecho casual que los estudios sobre el terreno, de carácter económico y geograficoeconómico, ocupen desde hace varios años un lugar prominente entre las labores del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Por lo contrario, a partir de 1960 y sobre todo de 1968, año en que se alcanzó la autonomía del propio IIE, se han realizado numerosos trabajos de campo, cuya utilidad concreta para posterior profundización, enriquecimiento y síntesis en el gabinete nadie pone en tela de juicio. Así, entre 1961 y 1964 se llevaron a cabo 35 viajes por toda la República para delimitar correctamente las regiones económicas de México; a fines de 1964 se estudiaron las áreas de colonización y futuro desarrollo agrícola en el trópico de Tabasco, Campeche y Quintana Roo; en 1968 se recorrió el Istmo de Tehuantepec y en 1970 el centro de Chiapas y Lacandonia. También se realizaron entre 1966 y 70 más de 10 viajes (que duraron en total varios meses) para poder redactar finalmente el *Estudio geográfico-económico del Noroeste de México*, que acaba de entregarse a la Imprenta Universitaria.*** Las razones para emprender estos viajes, individuales o colectivos, son obvias y sólo insistiremos a continuación en algunos conceptos básicos.

Ante todo, existe para ello una justificación de principio, filosófica, que tiene importancia decisiva. Es la necesidad imprescindible a estas alturas, de que *todos* los estudios de la realidad geoeconómica nacional sean producto de la unión de una sólida teoría y una práctica

* Este trabajo constituye la presentación inicial con la que se ha preparado el diseño de una investigación en equipo, que forma parte del programa del IIE en 1971.

** Investigador titular de tiempo completo, coordinador de la investigación.

*** Además de los viajes de estudio enunciados en los que ha participado el investigador Bassols, en los periodos señalados se efectuaron muchos otros de distintos investigadores y ayudantes (*N. del Ed.*).

fecunda, siendo la última —en este caso— una investigación de los hechos *ahí donde estos existen*.

Debemos apartarnos siempre de los métodos idealistas, subjetivos, meramente de escritorio, alejados de la verdad, pues ésta puede *conocerse* —así sea en forma relativa— mediante el contacto estrecho con los fenómenos naturales, económicos y sociales del país. Sin confundir este enunciado con una doctrina ligada al determinismo grosero o vulgar, pensamos que sólo los métodos objetivos, de conocimiento directo de un país o región, pueden servir de sólida base para entender en toda su complejidad la realidad geográfica y económica de cualquier área.

Claro está que de ninguna manera menospreciamos el trabajo de gabinete (antes y después de la investigación directa), sin el cual no se puede alcanzar tampoco una cabal comprensión de las cosas. Se trata, en el fondo, de la unión necesaria de ambas clases de labores, pues entre más serio y prolongado es el enfrentamiento con la realidad y más abundantes los datos que se manejen, mayor será la capacidad para entenderla y mejores los juicios elaborados, que permitan resolver adecuadamente los problemas.

Por otro lado, nuestra nación muestra todavía en forma patente las consecuencias del subdesarrollo general, que se reflejan también en la ausencia de un conocimiento científico *moderno* del territorio, la población y la economía. Tenemos muy contadas obras de *análisis* de los fenómenos geográficos y económicos tanto del país como de sus regiones. Aún puede decirse, 80 años después de los grandes viajes de Carl Lumholz, que México tiene mucho de “desconocido” y precisamente por eso es necesario acelerar el ritmo de los estudios de todo tipo, recordando siempre que en Latinoamérica, Asia y África “es en donde se hace más indispensable y sería más útil la investigación sobre el terreno, ya que su atraso y pobreza, los escasos recursos financieros de que disponen nuestros países y la urgencia de un progreso acelerado indican la necesidad de conocer los recursos, explicar nuestra realidad y vincular la teoría con la práctica del desarrollo”.¹

Pero además, la República muestra un profundo desequilibrio regional, una fuerte concentración demográfica y productiva, una gran centralización industrial, por lo que coexisten regiones avanzadas, modernas y en proceso de avance, junto a otras netamente rurales, “deprimidas”, atrasadas. En forma más evidente que en el panorama general, el subdesarrollo se advierte claramente en sus manifestaciones regionales pues son “muchos Méxicos” los que existen, debido a las

¹ A. BASSOLS B., “Introducción a la metodología para estudios geoeconómicos sobre el terreno”. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 1966, pp. 8-9.

variadas condiciones naturales e histórico-sociales. Entre la gama de regiones atrasadas, hay algunas que podrían llamarse **ULTRASUBDESARROLLADAS** y abarcan distintas áreas del Sur (entre la Costa de Jalisco y la frontera con Guatemala); de la península yucateca y del interior de las Sierras Madres y el México árido. Por eso nuestras investigaciones de campo se han realizado *primordialmente en ese tipo de regiones*, donde existen importantes recursos sin utilizar o son hoy **usados en forma totalmente irracional**, primitiva e insuficiente y donde, además del atraso en la producción material o del aislamiento en materia de comunicaciones, reinan patrones anticuados de vida y explotación inicua de los seres humanos. El México del futuro, el que merece más nuestra atención —como lo hemos afirmado con anterioridad—² lo integran las tierras tropicales y montañosas del Sur y el Oriente, aun no conquistadas; las vastas extensiones vacías, desérticas y semidesérticas, del Norte y el Noroeste; las costas y las aguas del mar, que hoy se pierden sin sentido. La investigación sobre el terreno es la única que permite vivir en contacto íntimo con la naturaleza regional, y *fundirse* con ella, convivir temporalmente con los trabajadores *ahí donde residen*, visitar los objetivos económicos más significativos y obtener *in situ* datos complementarios de muy diverso carácter. Los estudios deben ser apegados estrictamente a la verdad, desentrañando las causas de hechos concretos y la índole de los problemas, pues el propósito de esos trabajos no consiste en hacer *ciencia pura* sino en coadyuvar a vencer en forma inmediata o a largo plazo, los graves obstáculos que se oponen al desarrollo y mantienen condiciones de pobreza y opresión que deben ser liquidados. Son, por eso mismo, investigaciones *aplicadas* sobre nuestra realidad y de ahí deriva su utilidad intrínseca.

Ahora bien, los estudios deben realizarse sobre base de regiones económicas aisladas o de varias regiones tomadas como un *todo*. Pero al mismo tiempo es indispensable recordar que en una región son básicas tanto la *unidad* de las partes, como la *diversidad* de las subregiones y microrregiones que la integran, puesto que es inherente a la constitución misma de las regiones la existencia de contrastes y contradicciones internas, tanto naturales como demográficas y económicas. Incluso en el México atrasado existe oposición entre el medio rural y el urbano; entre el pequeño o gran “polo de desarrollo” y el *hinterland* de economía rudimentaria; entre las plantaciones o la pesca comerciales y la agricultura de subsistencia o la ganadería *semi-nómada*. Descubrir en toda su complejidad los tipos de recursos naturales, las formas regionales de su uso por el hombre y la interrelación naturaleza-sociedad, son metas del estudio geoeconómico de campo.

² Véase *Geografía económica de México*, Editorial F. Trillas, 1970, p. 128.

Éstas complementan a las netamente económicas, pues los trabajos del IIE en los últimos años se han realizado siempre en equipo, por especialistas de diversas disciplinas, entre ellos geógrafos, sociólogos y desde luego economistas, acompañados siempre por estudiantes. Cada uno cumple su misión específica y puede utilizar incluso modalidades distintas en el curso de la investigación de campo. Así se proyectó y llevó a cabo el reciente viaje a la Costa de Chiapas.

En el recorrido, que abarcó un total de 14 días (entre el 23 de enero y el 5 de febrero pasado), tomó parte un grupo de 11 personas, entre ellas los cinco redactores de este artículo, siendo el resto estudiantes de las escuelas de Economía y Preparatoria. En el curso del viaje se utilizaron distintas modalidades de investigación, pues aunque el principal propósito era conocer la realidad en el curso de una marcha sobre la carretera costera Arriaga-Mapastepec, también se tuvo ocasión de permanecer varios días en los más grandes centros poblados de la Costa, que son, de noroeste a sureste, Arriaga, Tonalá y Pijijiapan. Visitamos los principales (y escasos) establecimientos industriales, granjas ganaderas y ejidos, núcleos pesqueros y de comercio, y además nos movimos por las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas y llegamos a las importantes ruinas arqueológicas de Los Horcones e Izapa. A pie cubrimos aproximadamente 85 kilómetros, en marchas que abarcaban sólo unas 4 horas diarias (15 Kms. en promedio), permitiendo con ello observar incluso los contrastes micro-regionales.

Creemos que la mejor modalidad de investigación es aquella que requiere cierto esfuerzo físico y el enfrentamiento directo con los factores naturales y con los problemas del hombre. Todo lo que no sea producto del esfuerzo se convierte en algo superficial y vano. Después, nos desplazamos en automóvil a los poblados y ciudades más lejanas, para llevar a cabo entrevistas y pláticas con los más caracterizados representantes de la vida regional. En este tipo de investigaciones que tienen propósitos definidos, en la Costa de Chiapas, como en otras áreas del "México ultrasubdesarrollado", no resulta útil —y ni siquiera es posible— hacer encuestas o presentar amplios cuestionarios, ante la población: esta modalidad sí puede aplicarse en las regiones de economía más moderna y de más intensa interrelación histórica o de mayor avance cultural, en el Centro, en los distritos de riego, etc.

Viajamos además a Huixtla —puerta de entrada— y a Tapachula, capital del Soconusco; subimos a las fincas cafetaleras de la Sierra Madre y recorrimos la faja fronteriza con Guatemala y los "puertos" Madero y Arista. Todo eso nos permitió cumplir con los propósitos de esta investigación conjunta de economistas y geógrafos, que consistían básicamente en lo siguiente: a) conocer de cerca los diversos aspectos y recursos naturales de la Costa de Chiapas; b) compe-

netrarse con el modo de vida *real* de sus habitantes y los problemas sociales más importantes; c) analizar sobre el terreno las distintas actividades productivas existentes y su grado de evolución; d) descubrir contrastes intrarregionales y nexos o diferencias entre la Costa y el Soconusco y, e) bosquejar las posibilidades objetivas para un futuro desarrollo regional. Por otro lado, los miembros del IIE que redactaron las 5 partes de este testimonio, llevarán a cabo en el curso del presente año un amplio estudio de la Costa.

Estamos de acuerdo en considerar como una sola *región* económica toda el área comprendida entre el Istmo de Tehuantepec oaxaqueño, el parteaguas de la Sierra Madre de Chiapas, el litoral del océano Pacífico y la frontera con Guatemala, pero es indudable también que existe una clara división interna en dos subregiones muy ligadas entre sí: Costa y Soconusco. Esta última muestra un más alto nivel de adelanto e integración productiva, merced a la existencia de plantaciones *comerciales* cafetaleras, cacaoteras, algodonerías y de frutales diversos, que se desarrollaron ampliamente desde principios del siglo, merced —entre otras cosas— a la intensa explotación de la mano de obra barata de los indígenas chiapanecos y guatemaltecos. Todavía hoy las condiciones en que trabajan los peones de las fincas son desastrosas, pero esa acumulación de capitales explica el crecimiento de Tapachula, el actual auge comercial y el contrabando fronterizo, así como la función vital del ferrocarril desde 1910 y el trazo reciente de la carretera costera. La Costa, por lo contrario, permaneció hasta hace pocos años estancada (excepto en alguna medida las ciudades como Arriaga y Tonalá), sumida en el atraso general pero perfilando su estrecha —aunque prometedor— especialización ganadera extensiva.

La Costa de Chiapas incluye en su totalidad los municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec, con superficie de 5 738 Km² y población aproximada en 1970, de 83 200 habitantes. La constituyen una llanura aluvial, deformada junto al mar por lagunas litorales e interrumpida por aislados montes y limitada por los contrafuertes de la Sierra Madre de Chiapas. La Costa está cruzada por numerosos ríos de caudal permanente, que junto con el mar vecino, los suelos no pantanosos y los pastizales de sabana y cerros, integran el conjunto de importantes recursos naturales. A éstos deben agregarse las vastas reservas de materiales de construcción, principalmente de calizas y tal vez de minerales ferrosos en Arriaga y preciosos en la Sierra. La fauna tropical es variada y rica y son abundantes los bosques tropicales deciduos en la porción suroriental y en las montañas, en cuya porción superior crecen bosques tropicales perennes y mixtos de clima lluvioso. El ardiente clima tropical, de abundantes o cada vez más escasas precipitaciones según se vaya de sureste a noroeste, es —paradójicamente— uno de los grandes recursos regionales suscepti-

bles de utilizarse acertadamente por la sociedad, aunque en ocasiones las modalidades intrarregionales pueden tener efectos negativos.

Lo que resulta aún más claro después de realizado este viaje es que el actual atraso de la Costa de Chiapas no puede atribuirse a una supuesta escasez de riquezas naturales, sino a causas sociales y a problemas de política económica nacional y estatal, las cuales —como en todo el Sur de México y en Chiapas en particular— tienen hondas raíces históricas y parten, en la época actual, del funcionamiento de un sistema social que propicia el desarrollo de unas regiones y el estancamiento de otras.